

N^o 4.

R-22.719

NOTICIA

DE LAS FIESTAS

QUE LA S. IGLESIA CATEDRAL
de Malaga celebrò en treinta, y treinta
y vno de Mayo de mil y seiscien-
tos y setenta y vno.

DE ORDEN DE LA REYNA N. S.
Governadora destos Reynos.

EN LA OCASION QUE N. SS. P.
Clemente X. concediò Oficio doble,
y Misa de vn Confessor
no Pontifice,

A L S A N T O

REY D. FERNANDO

TERCERO DE CASTILLA.

*En Malaga por Mateo Lopez Hidalgo, Im-
pressor de su Ilustrissima. Año de 1671.*

NOTICE

DE LA... (mirrored text)

... (mirrored text)

... (mirrored text)

... (mirrored text)

... (mirrored text)

... (mirrored text)

... (mirrored text)

... (mirrored text)

... (mirrored text)

... (mirrored text)

SEÑORA



LA Relacion de la Fiesta, que de orden de V. Mag. celebró esta Santa Iglesia de Malaga al S. REY D. FERNANDO, va a los Reales pies de V. Mag. por tantos titulos, que se atropellan unos a otros, por llegar antes; y aunque para dedicar a los Reyes qualesquier noticias, es comun usar de la frase del Real Profeta David, que por expressas palabras haze dedicatoria de sus obras al mas soberano Rey. En esta ocasion (SEÑORA) tuvo logro su profecia en la mas ajustada inteligencia: y aviendo de referir un assunto tan Real a todas luzes (por la materia en que se exerció nuestra obediencia, celebrando las Reales virtudes del SANTO REY DON FERNANDO, por el impulso de su execucion, que fue de la Real mano de V. Mag. y por el deseo del acier-

Psalm. 44. Di:
corgo opere
mea Regi.
Cayetano ibi:
In hoc mani-
festat Prophe-
ta explicando
Regi, hoc est,
quod intendit
trahere rem
regiam, allo-
quendo, Re-
gem.

to, originado de la obligacion que sigue al glorioso titulo de especiales Capellanes de V. Mag.) es preciso hable con V. Mag. el afecto de nuestro corazon. Guarde N. Señor la Católica y Real Persona de V. Mag. para amparo de la Christianidad. De este Cabildo a 2. de Julio 1671.

Lic. D. Gaspar de Salazar
Velasco, Maestro Escuela.

Doct. D. Joseph de Giles Pretel,
Arcediano de Antequera.

De acuerdo del Dean, y Cabildo de la S. Iglesia de Malaga.

D. Nicolas Gutierrez
de la Peña Secretario,

LA REYNA GOVERNADORA



VENERABLE Dean, y Cabildo
de la Iglesia Cathedral de Mala-
ga. A vuestro concedido su Santi-
dad, a mi instancia, Breve de Re-
zo, con rito doble, para que el dia
en que murió el Santo Rey Don
Fernando el Tercero, se celebre
en todos los Reynos y dominios

del Rey Don Carlos mi muy caro, y amado hijo, y
asimismo vn Decreto, para que este presente año se
pueda celebrar la Festividad el dia que se eligiere en
cada Iglesia, como vno, y otro vereis de las copias de
dicho Breve, y Decreto que se os remiten con esta. Y
siendo este sucesso, por todas razones, tan digno del
mayor consuelo, y regozijo, como reconocereis, y
que en mi le ha causado muy particular, por averle
logrado en tiempo que esta a mi cuydado el gobier-
no de estos Reynos: deseando que se manifieste en
todos ellos con las demonstraciones devidas a Rey de
Castilla, y Santo, os encargo, y mando, q̄ en esta con-
sideracion, y en conformidad de los dichos Breve, y
Decreto, dispongais, que en vuestra Iglesia se haga
toda demonstracion con este aviso. Y el dia que se
señalare para que se haga su festividad, concurráis a su
culto con el mayor lucimiento publico de celebridad
que se deve a tan feliz sucesso, y alborozo con que se
deve estar, y la Monarquia, de averse conseguido
dicho Breve, y Decreto, que así lo fio de vuestra
aten-

atención, y de que me dareis aviso de lo que obrareis,
a manos de Don Yñigo Fernandez del Campo, del
Consejo, y Secretario de la Camara, y del Patronaz-
go Real. De Madrid a 23. de Março de 1671.

YO LA REYNA.

Por mandado de su Magestad!

*Don Yñigo Fernandez
del Campo.*

SEÑORA

EL Real Despacho de V. Mag. con el Breve de Rezo concedido por su Santidad al Santo Rey Don Fernando, y Decreto para que en este año se pueda solemnizar su Fiesta en el dia que cada Iglesia eligiere, se viò en este Cabildo, y siendo tan superior la causa; y tan proprio de nuestra obligacion el empeño de celebrarla, obraron sus grandes efectos el regocijo y el deseo, anticipando a la idea los lustrosos cultos que despues se executaron. Ardiò alli en el coraçon de cada vno con mas viva eficacia la llama que lealmente conserva el amor de nuestro Rey, y Señor natural, prenda vltima y feliz de tan glorioso ascendiente, y dandose la mano estos afectos con la atenta consideracion de aver sido el zelo Catolico de V. Mag. Real instrumento de expedicion tan soberana, duplicaron la piedad, y el alborozo, de suerte, q̃ no se desperdiciò instante de tiempo en la obediencia. Y porque esta fuesse mas digna, y mas seguro el acierto, se hizo partícipe de todo a Don Fr. Alonso de Santo Tomas, nuestro Pre-
lado,

lado, en cuyo religioso animo, y natural franqueza hallò el Cabildo quanto pudo apetecer la voluntad, que obrando su liberalidad a instancia de su viva inclinacion, librò todo lo necessario para la asistencia desta Magestuosa Festividad. Y porque al dilatado parentesis de mas de quatrocientos años que la esperan estos Reynos, no se recreciesse el de otros nuevos dias, se resolviò por nuestro Prelado, que aquella noche sonasse la voz de tã deseada noticia en los ardientes latidos de vna general vocacion, fiando deste publico diseño de la Fiesta principal, el primer consuelo de los corazones Catolicos, en cuyas ansias duravan ya las horas como figlos.

Nombraronse por Comissarios al Licenciado Don Gaspar de Salazar y Velasco, Maestro escuela, y al Doctor Don Joseph de Giles Pretel, Arcediano de Antequera, Dignidades, y Canonigos desta Santa Iglesia, prometiendose de su vigilante cuydado, los lucidos desampños que pedia vn motivo tan soberano. Bien lo manifestaron con la prevencion de aquella noche, pues siendo tan sin tiempo el tiempo, no le faltò aun la menor circunstancia de grãdeza. Y a la hora acostumbrada se diò principio con la muchedumbre de diferentes lumina-

narias, q̄ hermoſeavan toda la coronacion de la Igleſia, cuyo repique de campanas ſirviendo de auiſo a las demas, hizo acompañaſſen con igual armonia ſu apacible conſonancia. Toda la ciudad correſpondiò a eſta hermoſura cò el adorno de innumerables antorchas, viſtoſamente diſtribuidas en ſus calles, ventanas, torres, galerias, y otras diſtantes eminencias, ſirviendo de magnifica labor las dos Reales Fortalezaſ que la defienden, con los demas Caſtillos, Torreones, Baluartes, y murallas de ſu circunvalacion, ſobre cuyas almenas ſe afirmò la miſma variedad y copia de luminarias, gozando la noche con dos Firmamentos la preeminencia del mas reſplandeciente dia. Inſtamòſe el vniuerſal afeçto de los Fieles, a viſta del numeroſo padron de luzes, que como vivas lenguas de ſu devocion, publicavan el gozo tantos ſiglos deſeado, de celebrar las glorias a ſu triunfante Monarca, y alternando con las campanas en diſtintos eſpacios, la armonia de otros instrumentos, ſe compoſo vna còtinua, y acorde muſica, que producia otro mayor jubilo a la celebridad, ſin vacacion de tiempos; y aunque fue de tan corta clauſula el que tuvieron los Comiſſarios para eſta demonſtracion, la adornaron con tal providencia, como ſi muchos

chos dias se les huvieran anticipado, pues la vistosa, y crecida porcion de los fuegos de polvora, ilustrò el estrellado acto de los otros, con diferencias ingeniosas, y muy festivas, sin dexar de causar espanto entre la alegria al desfatarse los aprisionados brios de su fortaleza. Y no solo la parte de tierra mereciò la fortuna de celebrar el triunfo, porque a los estallidos destes fuegos, y de las salvas Reales de artilleria, y mosqueteria que se repitieron de las Fortalezas, Castillos, y Torreones, respondiò el mar igualmente desde sus baxeles con la misma lucida proporcion, trabando la horrible desmesura de los cañones, amigable consonancia de paz, que desmentia lo militar del estruendo, quedando por este viso mas honorifica y sublimemente la celebre correspondencia, sin desaprovechar el ayre su buen oficio, con blanda respiracion, que ayudasse, y no descompusiesse, y assi corriò suave y favorable, como si fuesse deudor de inteligencias a la razon, o como que le avia enfrenado algun superior precepto, viendose en aquella noche obedecida de todos los elementos esta Regia, y celestial veneracion.

Grande fue el alborozo que imprimiò en los animos este admirable ingreso de la festi-

vidad, donde se refrescò aquella feliz memoria de su antiguo Rey, su vida inculpable, su humildad verdadera, su prudencia maestra de sus virtudes, su brazo y espada invencibles, su Catolico fervor en la restauracion de estos Reynos, principal motivo de su magnanimo deseo. Gritaron estos ecos por consecuencia de las voces de su aplauso, siendo cada vno penetrante rayo de fuego, que al herir desde el oydo al pecho de los Fieles, infundia piadosissima la devocion en ellos, y anhelavan ya todos por ver celebrado en las Aras el milagroso Heroe, que con claridades de Santo incluia, ya venerado, el sepulcro, no sin antigua y moderna aclamacion de las Historias, donde afectuosamente se halla canonizada su santidad desde su muerte, calificada oy por el soberano Principe de la Iglesia.

Y para obedecer a V. Magestad en su esclarecido intento, y entrar el Cabildo en su forzosa obligacion, nuestro Prelado encendido en tan singulares caricias, determinò se celebrasse la Fiesta principal a treinta de Mayo, y eligiò por dia particular, en virtud del privilegio Apostolico, por vna vez, el dia treinta y vno siguiente.

Cuydaron desde luego los Comissarios del

adorno de la Iglesia, y concurriendo la Fiesta, misteriosamente sin duda, en la Octava del Corpus, se vnieron el ingenio, y el arte en la traza para la decente colocacion de ambas Festividades. Fabricòse sobre el plano del Altar mayor desta Cathedral vna elevada eminencia, bastante a componer algunas gradas desde el medio cuerpo arriba, y en lo inferior tres nichos que serbian de fundamento a la fabrica, ajustado todo a las rigurosas leyes de la Arquitectura. El nicho de en medio como principal, mas descollado y capaz que los otros, ocupò la Imagen de nuestro Santo Rey, formada para esta ocasion por cuenta de nuestro Prelado, de estatura natural, y respetosa escultura, en que la valentia del Estatuario hermanò con viveza incòparable los afectos de medida y agrado. Vistieronla de ricas armas, y joyas, Corona, y manto Imperiales, correspondientes a la grandeza, y con la espada desnuda en la mano, acusando aùn sin movimiento aquel terror y asombro de su valor a las guestes Agarenas, como tambien generoso esfuerço y constancia a las del gremio Catolico. En los nichos de los lados se colocaron los dos inclitos Martyres Patronos, y naturales desta ciudad San Cyriaco, y S. Paula, cuyas sagradas estatuas son de plata de martillo.

Vif-

Vistióse de blanco toda la fabrica, de materia muy brillante, que con la claridad de la Iglesia, y el crecido numero de luzes que ardiéron en la Octava, hizo vislumbre a los ojos humanos el alto celestial resplandor impenetrable a su vista. Y erigida sobre la cornisa del nicho de nuestro Santo, cargava vna candida, y transparente nube bien proporcionada, que servia de firme peana a la devotissima Imagen de MARIA S. N. Prenda Titular desta Iglesia, por el inefable misterio de la Encarnacion, a cuyo Sacrosanto Bulto pareció estar vinculada la tutela de nuestro Santo Rey, y el realce de su Fiesta, segun los especiales fulgores de alegria que en los virginales matizes resplandecieron.

Desde alli al estremo del altura construida subian las gradas compuestas de preciosas alhajas, reliquias, y luzes, formando vn Magestuoso Trono, en que descansava la Custodia, decente mansion muchas vezes consagrada cõ la presencia de Dios Sacramentado que la assiste, y maravilla singularmente encarecida, assi por el crecido peso de su rica materia, como por la sutil, y peregrina escultura de su hermosa, y relevante fabrica; a la qual cubrió vn dosel blanco de tela esmaltada con flores de oro,

y con otros visos primorosos y lucientes, en quien se duplicò la reflexion del dia, siendo gloriosa coronacion de tan religioso culto.

Es esta Iglesia, sino de aquella desmedida capacidad que gozan otras, de la mas relevante labor que en todas se halla, rindele vassallage la antiguedad Jonica, y Corintia, y es clarissima en estremo, por la inseparable assistencia del Sol que la inunda de rayos sin perderle de vista su planta desde el Oriente al Ocaso, privilegio que no alcançan muchas, y que a la nuestra sirve de especial prerrogativa para el uso de los Divinos Oficios, y la Capilla mayor donde estudia primores la naturaleza, merece el renombre de maravilla, y si para serlo faltava alguna reservada belleza, la consiguió esta vez en el ornato de su Altar, a cuya perspectiva trasladaron el desvelo, y la destreza, todo lo artificioso de su media naranja, vnico emporio en quien se agota la mayor ciencia de nuestro siglo, y en su alabança son clausulas estrechas las del mayor hiperbole, y assi los ojos y la pluma resumen con admiracion lo q̄ no cabe en el encarecimiento.

Contiene en su ambito el Templo nueve Capillas de buena anchura, y proporcionado descuello, dilatadas igualmente en el medio

circulo que haze cabecera al edificio, y sien-
do aun en las funciones sagradas artifice de lu-
cimientos la industria, fue bien premeditada
la de los Comissarios, aplicando a las Religio-
nes estas Capillas para otros tantos Altares, q̄
se adornaron sin cargarles la costa dellos, sino
la sollicitud officiosa de vestirlos, como manos
exercitadas continuamente en los pulidos es-
maltes de la curiosidad, a quien siempre es
forçosa la compañía del ingenio, y de las le-
tras, y mas en obra que apuesta con la inmor-
talidad el culto. Y necessitandose de tantas
manos para èl, se encomendaron en las que
son tan próprias de la Casa de Dios; y se lo-
grò felizmente el intento, pues a diligencias
del desvelo, y del estudio concluyò el fervor
las inventivas que dibujò la Idea, que es muy
laboriosa la emulacion, y ardiente la compe-
tencia; y assi no quedò oro, perla, ni diamante,
ni otras piedras preciosas del mas retirado Guar-
dajoyas, que no se franqueassen para el servi-
cio desta ocasion; experiencia en que se viò
bien afinada la devocion a nuestro Santo Rey.
Lo rico de los doseles, y colgaduras, brocados,
tócioselos, y otras sedas, el primor de las alha-
jas, el finete de las curiosidades, y las lineas
casi animadas del pincel, hizierò en cada Altar

vn maravilloso compuesto, que servia de prision a los sentidos, no solo con el hechizo de la perfecta hermosura, sino tambien con la variedad de los pensamientos, que siendo enigmaticos a la vista los descifravan algunos lugares sagrados de su aplicacion, passando de ellos a mas clara inteligencia, por medio de las Musas Castellanas, que desprendian dulces y conceptuosas en suaves acentos el sentido de la dificultad latina, pues subordinada oy la ciencia al imperio del afecto conraido, sudò generosa, y obediente hazia todas facultades.

Guardose en la compostura de los Altares tal secreto, recatando vna Religion de otra, y del pueblo la vista del que vestia, que hasta la hora en que juntos los franqueò de repente la festividad, ninguno pudo penetrar lo que otro contenia, zelando a los ojos el garvo y aliño q̄ para los ojos trabajavan: y este cuydado añadió lustres al intento con tan discreta prevenicion, pues no causaria tanto aprecio y estimacion como tuvo, si en perjuzio de su dia se anticipasse la possession a los deseos.

El asunto de los Altares fue manifestar cõ alguna aprehensible representacion las heroicas hazañas, y sucesos felices que consiguió

en su vida nuestro Santo Rey , matizando la verdad con el asseo , como sazón del apetito humano, en quien pretendian imprimir la devocion y exemplo ; y salió tan diestra la resulta, que con averse ocultado antes los pensamientos discurrieron todos con diferencia , y remitiendo la pintura de la gala y adorno material a la distancia y tabla infinita de la imaginacion, se explica el espíritu de lo figurado en cada vno de los nueve Altares , graduándolos conforme el sitio , y correspondencia que tuvieron.

Altar de la Compañia de Jesus.

El Colegio de la Compañia de Jesus en el fuyo inmediato a la puerta principal de la Iglesia, inlinuò con elegante propiedad la espiracion de nuestro Santo Rey , a cuyo Real cuerpo assistian las tres virtudes Teologales, representadas en tres hermosas Virgenes peregrinamente vestidas, y repartidas en todo el sitio de la cama , que era formada de vn carro de evano y marfil sembrado de vidrieras coloridas de pincel, y el ropaje finissimo de la China. Assistia en la cabecera la Fe, vendados los ojos, ministrando con ambas manos las insignias de nuestra vniversal redencion, en la derecha afirmado el soberano arbol de la Cruz , y en la su-

niestra vn Caliz con la Ostia, a donde tenia inclinados los ojos el dicho Príncipe, llenos de ternura como efecto de su compuncion. La Caridad en medio le heria con vna resplandeciente saeta el corazon, buscando la punta aquel espiritu vital donde siempre avia reynado. La Esperança a los pies con su ancora de plata, assegurando el premio de aver perseverado en el exercicio de todas tres virtudes. Entre la Fè, y la Caridad sobre vn bufete, y sobre mesa, en vna rica fuente, yazia depuesta la Corona sembrada de muy gruesas perlas, en cuyo lugar parece le prometian vivamente las animosas Virgenes aquella feliz Corona de la Bienaventurança adquirida (mediante la sangre derramada del verdadero Redentor del mundo) en tantos trabajos como por su amor avia padecido, sufriendo constante las cargas del Reyno temporal, con las negaciones propias de que tenia en su corazon atesoradas grandes riquezas, como plata, y oro muchas vezes purgado en el crisol de su paciencia, que ya le ponía a los umbrales de la deseada eternidad. Acompañavan este illustre transito en los pilares exteriores de la cama las dos columnas desta Sagrada Religion, San Ignacio de Loyola su Patriarca, y San Francisco Xavier, Apostol Es-

pañol de la China, y Nuevo mundo, erigi las sus
Imágenes de medio relieve, en quien el primor
del escoplo dilatò los credits del Arte, y en
medio de ambos en grada superior presidia el
valeroso Martyr S. Sebastian, flechado gerogli
fico del Amor Divino, que por Titular deste
Colegio logra el primero lugar en tales fun
ciones en su admirable Templo.

Altar del Colegio Seminario.

Corresponde a este Altar el que se halla cõ
tiguò a la segunda puerta de la Iglesia, y toco
en el repartimiento a los Padres Capuchinos;
y no siendo sus fuerças bastantes a tanto peso,
y apartando de si el manejo de la riqueza, ce
dieron en el Colegio Seminario desta Catedral,
que tomò por su cuenta el cuydado, como lo
hizo, obrando prodigios en desempeño de su
autoridad, y antiguo pundonor. Seis cuerpos
en alto ascendiò la maquina de su idea, que fue
la batalla, y cerco de la insigne ciudad de Cor
dova, a cuyos soberbios muros caminava cer
cano el Santo Rey, armado sobre vn cavallo
blanco de grande estatura, que con ligero mo
vimiento parece corria qual nevado escollo; q̃
despejado de los Alpes, oprime las jurisdic
ciones del ayre. Huellas eran de sus azeradas plã
tas muchos cuerpos rendidos, armas, cabezas,

nuestra vn Caliz con la Ostia, a donde tenia inclinados los ojos el dichoso Principe, llenos de ternura como efecto de su compuncion. La Caridad en medio le heria con vna resplandeciente saeta el corazon, buscando la punta aquel espiritu vital donde siempre avia reynado. La Esperança a los pies con su ancora de plata, assegurando el premio de aver perseverado en el exercicio de todas tres virtudes. Entre la Fè, y la Caridad sobre vn bufete, y sobre mesa, en vna rica fuente, yazia depuesta la Corona sembrada de muy gruesas perlas, en cuyo lugar parece le prometian vivamente las animosas Virgenes aquella feliz Corona de la Bienaventurança adquirida (mediante la sangre derramada del verdadero Redentor del mundo) en tantos trabajos como por su amor avia padecido, sufriendo constante las cargas del Reyno temporal, con las negaciones proprias de que tenia en su corazon atesforadas grandes riquezas, como plata, y oro muchas vezes purgado en el crisol de su paciencia, que ya le ponía a los vmbrales de la deseada eternidad. Acompañavan este illustre transito en los pilares exteriores de la cama las dos columnas desta Sagrada Religion, San Ignacio de Loyola su Patriarca, y San Francisco Xavier, Apostol Es-

pañol de la China, y Nuevo mundo, erigi das sus
Imágenes de medio relieve, en quien el primor
del escoplo dilató los creditos del Arte, y en-
medio de ambos en grada superior presidia el
valeroso Mártyr S. Sebastian, flechado gerogli-
fico del Amor Divino, que por Titular deste
Colegio logra el primero lugar en tales fun-
ciones en su admirable Templo.

Altar del Colegio Seminario.

Corresponde a este Altar el que se halla có-
tiguó a la segunda puerta de la Iglesia, y toco
en el repartimiento a los Padres Capuchinos ;
y no siendo sus fuerças bastantes a tanto peso,
y apartando de si el manejo de la riqueza, ce-
dieron en el Colegio Seminario desta Catedral,
que tomó por su cuenta el cuydado, como lo
hizo, obrando prodigios en desempeño de su
autoridad, y antiguo pundonor. Seis cuerpos
en alto ascendió la maquina de su idea, que fue
la baralla, y cerco de la insigne ciudad de Cor-
dova, a cuyos soberbios muros caminava cer-
cano el Santo Rey, armado sobre vn cavallo
blanco de grande estatura, que con ligero mo-
vimiento parece corria qual nevado escollo, q̄
despe hido de los Alpes, oprime las jurisdic-
ciones del ayre. Huellas eran de sus azeradas plā-
tas muchos cuerpos rendidos, armas, cabezas,

bantes, y otros despojos Barberiscos, contra quien el brazo fuerte de aquel coronado Leon, esgrimiendo la vencedora cuchilla, fulminava con cada golpe duplicadas vidas. La Imagen del esforçado Campion San Sebastian, como Patrono Titular, que es tambien deste Colegio, no desayudava en el Altar, aun con los braços impedidos, y aprisionados al arbol en que le significan.

Altar de los Padres Trinitarios Descalços.

Los Padres Trinitarios Descalços figuierõ el assunto de la ciudad de Cordova, rendida ya con aquellos honrosos pactos de su entrega, en que siempre fue muy prevenido nuestro justissimo Rey, atendiendo a q̄ no descaeciesse vn punto lo illustre de su estirpe Goda, y partido Catolico, sino que este quedasse superior a los enemigos.

El Altar segun que los demas era de mucha frente, y en el plano supremo de sus altos dispusieron vn folio magnificamente compuesto, donde presidia armado nuestro Santo Rey, y asistido de los de su Guardia. A sus Reales pies inclinado de rodillas, le entregava el moro en vna bien parecida fuente las llaves de la ciudad, que con agradable Magestad recibia el vencedor, no negandose a las muestras de
pla-

plazer, devidas a tal victoria, aclamada con el invencible estandarte de la Fè, sobre los omeges vencidos. Ofrecia a Dios, como tributo de su fervor aquella Plaza restautada a sombra de sus auxilios. Autorizaron este glorioso vencimiento con la presencia de MARIA SS. en la Imagen de su candida, pura, y siempre limpia Concepcion, que con el titulo de Gracia, clarifica el nombre deste Convento. No olvidado los dos Caudillos de su Religion San Juan de Mata, y San Felix de Valois, que ocuparõ los dos lados, repitiendo aplausos al triunfo, con las vanderas sagradas de su instituto de Redentores, y con muy propria similitud, pues donde se rendia vna tan copiosa poblacion de infieles, esencialmente alcançavan su libertad los cautivos Christianos, exercitando alli su oficio aquella santa Redencion.

Altar de San Agustin.

Los Padres Agustinos, eloquentes hijos de aquel Oraculo Africano, que como Antorcha limpia de la Iglesia comunica su luz a las luzes que la ilustran, vistieron el Altar que mira al antecedente en la Capilla de nuestra Señora de los Reyes, cuya celestial advocacion sirviò de resplandeciente materia para su asunto, por aver tenido principio en tiempo que nuestro

Santo Rey puso el sitio a la gran ciudad de Sevilla, coronada Reyna de la Andalucia. Y para obrar con acierto, formaron sobre cinco gradas de bastante longitud, vn espacioso campo, y en el lado derecho la tienda Real, significada en vn elevado pavellon preciosamente rico, donde casi reclinado se viò entredormido el valeroso Principe, y armado con muy lucidas armas, no deponiendolas aun para el sueño, porque el señor de los Reyes le hallasse siempre vigilante. Tenia la cabeza alta de la almoada, y medio levantado el cuerpo, sustentandose con el brazo derecho, y fijada la vista en la prodigiosa Imagen de nuestra Señora, q̄ con alguna distancia erigieron en el medio superior del Altar, tan diestramente naturalizada la accion del Monarca en la suspension del éxtasis, que solo la verdad pudo excederla, pero no el caudal del pincel mas animado. Pusieron la ciudad de Sevilla a la parte siniestra de la Imagen (milagroso Aylo de las necesidades publicas en esta Iglesia) haziendo frente a nuestro bien afortunado Santo. Era su fabrica de talla, colorida de agradables matizes, la Giralda de soberbia altura, con la planta de otros edificios, casas, torres, galerias, y murallas, coronadas de gruesa artilleria. Y siendo constante
a la

a la vista la similitud ingeniosa, le servia de recreo dexarse persuadir a que tenia presente la verdad. Allí recibió el favorecido Rey en vna particular revelacion, aquel decreto infalible de Dios, que assegurava el rendimiento de la ciudad, por medio de la Imagen de MARIA Santissima Señora nuestra. Quiso despues que le copiasen la hermosura que avia el espíritu aprehendido, y no hallando en la destreza de los pintores igual copia de aquel original peregrino, ansiava su coraçon por merecerlo, y quando se viò mas desahuciado deste consuelo, se le presentaron tres hermosos mancebos, ofreciendole lo que apetecia, en tres dias de termino: encerrolos, y cumplido el plazo, hallò el retrato verdadero de su original, como le avia visto, pero no a los tres Angelicos inventores que lo copiaron. Y calificando la obra por milagrosa, mandò depositar la Imagen con aquella digna veneracion que cõvenia. Ajustòse todo tan al intento, quanto no puede encarecerlo la pluma, eslabonando ingeniosamente la asistencia de su gran Doctor y Patriarca, colocado en decente ovalo, que de las mismas gradas puliò prevenido el Arte. Sustentava con vna mano la Iglesia, como fiel Atlante suyo, y con la otra aquella
bien

bien cortada pluma, que excediendo las líneas al discurso humano, penetrò hasta la mas recitada inteligencia de los misterios divinos.

Altar de los PP. Trinitarios Calçados.

Tocò a los Padres Trinitarios Calçados la Capilla del Santo Christo, y dando principio a su Altar con lo ultimo del assunto precedente, se acercaron mas a la entrada de la Real Sevilla, fundandose para su formacion en el punto esencial de aquella victoria, que fue romper la gruesa cadena, atravesada desde la Torre del Oro a la otra ribera de Triana, parte no comprehendida del asedio por imposible, y vnico socorro de la ciudad por donde su Ajarafe la abundava de mantenimientos. Era sobrecuriosa y bien adornada, tan viva la pintura del pensamiento, que servia de pesar a la atencion el desengaño. En dos desahogados cuerpos acabò la perfeccion lo que desvelò al discurso. En el superior el Santo Rey de rodillas hazia oracion a la Magestad suprema de Christo crucificado, Imagen propria de la Capilla, de escultura reverente, y natural estatura, venerada del pueblo con asistencia continua por milagrosa. Rendida tenia a los pies clavados de su Dios la corruptible Corona, siendo, aunque muchas las perlas de su adorno, infinitas las espinas de su peso.

Cimiento firme era el cuerpo infimo y primero del Altar a la ciudad de Sevilla, que contra lo penoso del cerco afectava alientos de seguridad, encomendada a las medias Lunas de sus Torres, y al numeroso fausto de su guarnicion sobre sus muros. Descubrianse las puertas, lonjas, balcones, y atalayas de su Alcaçar, las cornisas, y antepechos de otras fabricas opulentas, y el soberbio Guadalquivir dilatado por todo el plano, en que le figurava gran copia de vidrieras, superficie de algunas yervas que semejavan verdadera y natural corriente, poblada de la Algamarina, que de los humedos fenos se produce. Surcava las aguas del caudaloso Betis la dichosissima Nave, que con hinchadas velas, favorecidas del viento, y de mayor inteligencia tenia quebrantada, y rota por medio la cadena, y segun subrio, y denue- do, parece pretendia chocar con el Puente ha- zia donde estava aproada para conquistarla. tumultuò con este rompimiento el alarbe or- guillo contra su mismo furor, perdido el soco- rro de la Plaza, y a su oposito se previno el sitio de dos abos auxiliares San Juan de Mata, y Sã Felix de Valois, muy diestros en el arte de rō- per cadenas al Ismaelita en favor de la Chris- tianidad, y como Patronos desta Redentora Eac-

milia, colmaron su Altar de felicidades, pues por cada eslabon roto de la cadena bruta, restituyeron a Dios mil aprisionados fieles.

Altar de los PP. de S. Francisco.

Digna de reparo es la suerte adquirida por los hijos humildes del encarnado Serafin Francisco, tocandoles la Capilla de su gran Padre. Eligieron por cifra de su Altar aplaudir los triunfos que el feliz Monarca configuriò en la vniõ y conquista destos Reynos, y juntamente solemnizar sus exequias en su gloriosa memoria, como verdadero triunfo, a que le conduxo su iluminado tránsito, así por ser principio de la vida celestial, y eterna la preciosa muerte de los justos, en que se coronan todas sus victorias, como por averse enterrado con el abito de su Religion Serafica, y apropiaron a su obligacion erigir inmediatos a las triunfales lineas del trono, los desnudos perfiles del sepulcro, q̄ el aver tenido por herencia la desnudez de su pobrissimo Padre, les habilita a pulir la grandeza con el desengaño. La Fabrica fue en dos cuerpos, vno eminente, donde el esclarecido Rey, vistiendo con el zelo de la Religion las armas, empuñado el baston, y ceñida la Imperial diadema, pisava en vn circulo siete Reynos, el de Castilla, Leon, Cordova, Murcia, Jaen,

Granada, y Sevilla, significados por sus insignias en otras tantas targetas de elegante pincel y escultura. La piedad afable del animo le sirvió de erudicion para hazer victoriosa la milicia, avassallados a la razon los ardimientos, llenando assi de empressas y de victorias sus Catolicos escudos.

Al derecho lado del Altar en grada inferior assistió el extatico Serafin, dechado de su Redentor amante, pregonando con silencio las piadosas caricias con que el generoso Principe le avia favorecido, midiendo su agrado a su devocion, y de la misma suerte el Santo Rey lo assegurava, reciprocamente, que a los justissimos fines de su pedir, avian estado siempre patentes las facultades del conceder. Esta vniõ y correspondencia en los justos, aunque su buẽ termino la concierto, es Dios quien la dispone.

En el cuerpo inferior sobre vn paño de terciopelo, curiosamente bordado, yacia el Real cadaver, puestos a sus pies los ornamentos Reales, y imperava en vn mismo sitio sobre los despojos, el que como despojo humilde apartò de si el derecho de su Imperio, como el grã Patriarca, Alferrez mayor de Christo, señalado con lo penetrante de las cinco divinas heridas, ocupava la cabecera del ya inmortal difunto.

le.

le acompañò a sus pies San Antonio de Padua,
Sol que desde su oriente Lusitano ilumina los
terminos del Orbe, concurriendo para esta
assistencia muy altos motivos, deribados de
ser, como su gran Padre, favorecido del Santo
Rey.

Altar de los PP. Minimos.

Los Religiosos del Convento Real de N.
Señora de la Victoria, llamas encendidas en la
caridad nativa de su milagroso Fundador San
Francisco de Paula Luzero ardiente de Cala-
bria, que aumentando estados a la Fè, sirviò de
prodigio a la Christiandad, tomaron a su
cargo la Capilla de san Gregorio, y en su Altar
provò sus fuerças la competencia a esmeros de
la curiosidad, y de la riqueza, que auxiliadas de
la sabiduria, fueron recreo agradable de las a-
tenciones. Siguiòse el rumbo a la ciudad de
Sevilla, triunfando ya dentro della el tercero
de los Fernandos, inclito Macabeo de la Igle-
sia, fortaleciendo sus muros con las armas, y
publica aclamacion de Christo, nombre re-
novado en sus almenas. Levantòse a la en-
trada vna muralla de lienço que servia de an-
tepecho a la ciudad, corrièdo toda la longitud,
y en los estremos dos torreones almenados cõ
muy gruesa artilleria. Vialè en vno el vene-
rable

able Patrono de los Minimos, y como anciano caudillo de la milicia de Dios, tremolava su Estandarte de caridad sobre el obediente omernage. En el otro torreon correspondiente assia el primero Arçobispo de Sevilla Don Fray Ramon, adornado de vestidura Arçobispal, cõ vn resplandeciente Sol en el pecho, representacion de Christo, soberano Manà, que ocultan las especies Sacramentales del Altar, de donde se comunicavan con admirables luzes los intimos consuelos a nuestro Santo Rey, por el nuevo nombre de vencedor, y por alusion a celebrar el coronado suceso en la Octava de su amoroso Dios Sacramentado.

Autorizó el pincel (remedo astuto de la naturaleza) todo el frontispicio del expugnado muro, cubriendo la debil materia de su lienço con la apariencia de invencible canteria, y a persuasion de sus bien templados matizes porfiava la vista en defensa de la ficcion del arte, y solo con el tacto admitia desengaños la aprehension. Y dentro de las murallas en cuerpo de mayor altura sobrefalia vn brillante trono, en que terminava el asunto la Imagen de MARIA Santissima de la Victoria, Prenda Austriaca que los Serenissimos Reyes Catolicos traian por su Patrocinio, y la donaron al Convento.

de su fundacion, advocandola con el titulo de la Victoria, por la que consiguieron milagro-
fa en la restauracion desta ciudad, y le situaron
asiento proprio, y suntuoso en ella, en recono-
cimiento de tan señaladas mercedes como de
su poderosa mano avian recebido. Arrodilla-
do ofrecia su corazon el favorecido Principe
con humildad profunda a la que siendo supre-
ma Reyna de los cielos, es vniversal interces-
sora de las criaturas: rēdiale afectuosas gracias
por el victorioso estado de sus armas, que ya
con el señorio y vassallage de Sevilla, se asse-
guraron las restauraciones de la Monarquia
Española.

Altar de los PP. Mercenarios.

Fue la Capilla de Santa Barbara empleo de
los Padres Mercenarios, que movidos del zelo
y de la obligacion de su Real Orden, dieron
en su bien discurrido Altar enigmatico, mu-
cho que conferir a los ingenios. Incluyòse su
dictamen en esculturas de talla bien vestidas,
apoyando contra el Agareno la declinacion
de la ciudad de Sevilla, significada en la ruina
de Babilonia, y exponiendo la victoria que de
ella alcançò nuestro Santo Rey, como parte
del merito para el culto que le concediò N. M.
S. P. Clemente Dezimo, en señal de triunfador
que

que goza la corona de la gloria en la mesa del Cordero, a quien devió suerte tan gloriosa; cō de restacion de la Gentilica, y Mahometana secta, desvanecida en la Sagrada purpura de los Fieles, que a desprecios de su infidelidad padecieron por Christo el furor de los tiranos.

Este concepto expressaron en vna muger, propriissima Babilonia, coronada con la Giraldada, y muros de Sevilla, sentada sobre vna bestia de siete cabezas en medio de la primera planta.

Ocupavan el mejor lado del Altar, con alguna distancia en aquel cuerpo, Santa Justa, y Rufina, assidas a los brazos de su Prelado San Isidoro, produciendo los coraçones de ambas Santas vnas lineas encarnadas que terminavan en los labios atrozes, y feos de la muger, como simbolos del martirio en que ambas emplearon sus virginales pechos, y del ropage de el Santo Arçobispo corria vn rotulo, explicando su admiracion en la vista horrible de aquella muger embriagada con sangre de Martyres. Al otro lado assistia tres Reyes en distintos trages, que semejavan los Gentiles y Sarracenos que la avian posseido, enflaqueciendola con sus vicios quanto se hallava mas poderosa con sus riquezas.

En

En la segunda planta mas elevada a la mano derecha, junto a su tienda de campaña, bailava el Santo Rey armado con manto y Corona imperial, y la espada desnuda contra vn peñasco inferior a el, espantoso, y lleno de animales, y cerca de vn trono, assiento firme de vn Cordero, con vn libro de siete sellos, vna espada, y vna palma, mirando a nuestro Santo los animales con saña, y casi movimiento de acometerle. Y al lado siniestro en otra tienda de campaña, que hazia frente a la del Santo Rey, se hospedava vna Imagen de MARIA Santissima, fidelissimo traslado y representacion de la que el mismo Santo dió a San Pedro Nolasco, quando con su asistencia ganò la ciudad de Sevilla, cuyo original tiene la Religión como milagroso auxilio en el Altar mayor de su Convento grande; generosa fundacion de nuestro Santo Rey, que a vista de su celestial Belona acosava los inmundos sellos de la brutal cismatica quadrilla.

Muy cercano a la tienda, y al valeroso Campeon, le ayudava arriscado y valiente el nobilissimo Nolasco, Santidad honorifica de Francia, y Patriarca desta Redentora Familia, amenazando con vna piedra molar en la mano, y tirandola a vna ciudad que tenia inferior, des-

plomada casi de sus fundamentos, cuya acciõ
manifestava segura la victoria. Luego en o-
tro sitio del mismo cuerpo, rindiã de rodillas
vn Moro a nuestro Santo Rey en vna fuente
las llaves de la ciudad de Sevilla, y aunque lle-
no de tristeza lamentable, desmayandose el
dolor de su perdida, parece q̃ estava persuadido
a la justa causa del renacimiento, y q̃ hasta en les
que ignoran la luz de la Fe, tiene imperios la
verdad.

En la vltima y tercera planta presidia el Pa-
dre Eterno con ornamentos Pontificales sobe
refulgente solio, a quien cercava hermosissi-
mo Yris de paz, y a su lado el Santo Rey adre-
nado con blanca vestidura de gloria, y sobre
vna mesa expiendada el Cordero, que simbo-
liza aquel manjar celestial de la Bienaventur-
rança, y a otro lado vn Angel vestido de Espa-
ñol cantando la victoria, sin excluir la accla-
macion de la militante, ni olvidar la acciden-
tal, que resultava deste culto, que en las voces
triumfantes de la eternidad no ay ceo vacio pa-
ra repetir las dignas alabanças del vencedor.

La colocacion de los personajes sin estor-
var los aseados aliños, estuvo proporcionada
al pensamiento, y tan bien parecida al gusto,
gozandose todos los dias, se hallò satisfecho
el

el agrado en cada vno como si fuera el primero.

Altar de los PP. de S. Domingo.

En la Capilla dorada de la Encarnacion, corrió el vltimo Altar por cuenta de los Padres Dominicos, en cuyo ilustrissimo Orden esta fundado el vinculo de cerrar con llave de oro los lucidos actos de la mayor competencia; y siendo la presente de mas estatura que todas, pisaron meta no comprehendida de los demas, portandose como vnicos en el obsequio, empeñados en obrar a cuenta de su amorosissimo zelo, no a dispensacion de la fortuna, que en el aplauso, y obediencia de sus Catholicos Principes han hecho siempre gloriosa la emulacion, sirviendo en lo vno, y lo otro a riesgo de todas ventajas. Oy la hallaron en el Christianissimo exemplo de nuestro Santo Rey, tomando por asunto la vigilancia que observò en excirpar las heregias, contagio insolente, conspirado del abismo contra la verdadera Religión. Y siendo el Santissimo Fernando verdadero Padre de sus vassallos, cuya salvacion solicitava sobre todo encarecimiento; era incessante atalaya de la honra divina, penetrando como sagrado

do lince los mas escondidos intentos del rebel
de monstruo, y ofrecia leña de su mano para
encender la hoguera de su castigo, verdadera
atriaca de tan sacrilego veneno; que la impu-
nidad destos delitos dá alientos a su perseverã-
cia al passo que los consume su punicion. Es-
te constante axioma acrisolado en la fervoro-
sa llama de la Profession Guzmanã, valeroso
escandalo de la heretica pravedad y apostasia,
diò fundamento a su Altar, formandolo de tres
cuerpos de perfecta altura, y en ellos magestuo
so el Santo Tribunal de la Fè, representado
en el estilo que guarda quando celebra vn Au-
to publico, tan vivamente dispuesto, que para
essegurar de verdadera su composicion, no fal-
tò mas que hallar materia el oydo que le ven-
ciesse como a los ojos. En el asiento inferior
a vn lado del frontispicio pusieron el herege
comprehendido, de la gradilla en que assiten,
con la insignia de su penitencia, y al otro lado
en el pulpito vn Religioso de la Orden que re-
feria el processo de sus culpas, y a la parte del
condenado, se via mas distante otro numero
dellos, sentados en vnas gradas, aguardando su
hora para la misma publicacion, vestido cada
vno de la ropa de su sentenra. En el segundo
tablado de mas altura assistia vn Ministro de

trage y aspecto venerable, con vara alta de justicia, preeminente a otros ministros inferiores, ya vn lado prevenido vn Altar, decente Ara de vna Cruz grande, cubierta de velo negro que sobre el caigava y las velas sin encender, sentados en su sitio el Preste, y Diaconos revestidos para celebrar, y los Acolitos.

El vltimo tablado servia de assiēto al Tribunal Santo, en que presidia a dos Inquisidores el estrellado Guzman, luz encendida en el candelero de la Iglesia, que con sus letras y doctrina la sustentò, y esta presidencia fue estampa de la que el mismo Santo Domingo obtuvo en vna en toda la jurisdiccion de la Santa Sede Apostolica, subdelegada primero por Inocēcio III, para vn limitado distrito de Tolosa de Francia, y ampliada despues por Honorio III para toda la vniuersal Diocesis de su dominio; con que fue el primer Inquisidor general de todo el mundo en su tiempo, y desde la cuna adquiriò esta ilustrissima Religión a sus hijos el derecho de legitimos defensores de la Fecōtra la cerviz de todo Herefiarca, como en la Bula de la Canonizacion de Santo Domingo lo afirma Gregorio IX.

Era de coroto remate de la eminencia el dosel que cubria, primero que al Tribunal, a vna

Imagen de Christo N. S. crucificado, benigna
Deidad humanada, contra cuyo amor, y fine-
zas aun persevera el obstinado rencor de la in-
gratitud Hebrea. Y estava fija en el mismo
dosel con vna palma a la diestra mano, y espa-
da desnuda a la siniestra, armas propias del
Santo Oficio, en cuyo escudo fuerte de justia
resplandece con preferido exercicio la mi-
sericordia.

A vista de aquel rectissimo Juyzio, assisti-
do de la infinita Verdad, clavada en el Sacro
madero de la Cruz, concordava nuestro San-
to Rey en la determinacion del zeloso Tribu-
nal, ofreciendo en pie, señal de su constancia,
como brazo derecho de la Justicia divina, la
materia combustible del fuego, para execucion
de tan devido castigo, sin que lo impidiese el
afecto de Cordero naturalizado en sus piado-
sas entrañas, pues contra la insolencia obstina-
da abrió las garras de Leon su mansedumbre.
Aqui terminava su autorizada Magestad, y Re-
gio aparato la nobilissima Familia del Guzmã
de los cielos, que teniendo por antonomasia, y
por instituto el titulo de Predicadores, ajusta
bien que sirvan sus voces de paueso trueno
a la perfidia insanable de la heregia.

¶ El primor con que pulieron las manos

estas maravillas, no siendo comprehensible a los ojos, o menos puede serlo a la pluma, y solo podrá servir de encafeamiento a la gala material, y composición desta Iglesia, estando en tan gallarda disposición, el aver atrañado a que lla Casa Real del Sol, perdidad de vista sobre las altas columnas que la subian al quinto cielo, pues ni la lucida riqueza del oro que ardia entre las llamas de su rubicundo esplendor, ni el inimitable artificio de la obra, superior a las brillantes piedras de que se componia, pudieran presumir competencia, y aun quando careciera de las ponderaciones de Paradoxa, si no yo lo acreditòse esto assi, al tiempo de correr el velo a los Altars, para dar principio a la Fiesta, dexando prenderse en cada vno los sentidos con peligro de embelèso; y siendo el admirarse efecto de la ignorancia, no lo tuvieron aqui por estraneza los avisos de la sabiduria; que a todos alcanzò el ser prisioneros de la admiracion.

Vispera de la Fiesta.

Llegò el dia inmediato a tanta celebridad, Viernes veinte y nùve de Mayo, calificando las noticias della con el fonoro repique de campanas que a medio dia regozijò la ciudad, y a las solemnes Visperas (estuvo poblada la Igle-

fia de innumerable concurso. Cantaronse con la misma solemnidad los Maitines, y entrada la noche se duplicaron las luminarias, salvas de artilleria, y mosqueteria de mar y tierra, campanas, clarines, y otros varios instrumentos, sonando en diversas partes sus alegres voces, compañía agradable para vn acto tan festivo, en que se exercitaron grandes habilidades, sobre saliendo a todas la de los fuegos, para cuyo artificio se juntaron excelentes Maestros, que con destreza de ingenio vistieron de raras invenciones el ayre, sujetó a reglas de obediencia el sobervio impetu de la polvora, que con alas de incendio señoreava la region del contrario elemento, y producía en el a esfuerzos de la industria otras exalaciones, que sin poderse conservar, se desatavan en lagrimas de fuego, o para llorar su cayda, o la brevedad con que servían a ocasion tan durable; y a estos juguetes aventajaron algunos Castillos, Galeras, y otras mayores fabricas, de donde resultavan lucidas diferencias, y bateria de truenos, que capeando en el ayre, se vieron en vno ilustrados los elementos, con suspension de las atenciones, elevadas a tan copiosa maravilla, de que en sus alto teatro la cima del Templo, donde se continuaron las demas noches hasta

el Jueves siguiente, sin descaecer su abundancia, porq̄ alentava a estas competencias mas el fuego de la devocion, que la furiosa llama de de los fuegos.

El Sabado dia primero de la fiesta, si huviera de referirse a cuenta de la retorica, aun no se hallaran voces dignas de su alabança, midense a la capacidad verdadera como mejor desempeño. Muy remptano concurrió a la Iglesia fervoroso el pueblo, deseando ver cumplida su dilatada esperança, y hallando que admirar cada vez en el abreviado mapa de tan bien significada Gloria, a cuya oriental vista seran siempre tibios los ardores de aquella Casa del Sol, construida sobre llamas de carbunclos y diamantes, pues sus incendios no pudieran ilustrar a este insigne dia, como lo hizierõ las nobles centellas de aquel carbunclo del Altar, encendido cõ la luz divina de Dios Sacramento, que estuvo manifesto desde la mañana, y celebrò nuestro Prelado Missa Pontifical con la magestad y grandeza devida a tan superior caasa, y con su bendiccion solemne despidiò colmado de meritos y alegrias el concurso.

Coronõse de nuevas prerrogativas la festividad el dia siguiente, porque a la pompa ma-

terial de su lucimiento infundieron alma los ecos del Sermon que predicò nuestro Prelado, y a faltar esta circunstancia, quando no defcaeciera el asunto, siempre la echaria menos la aclamacion, como realce a que no pueden llegar otros: y empleada la grandeza de su autoridad en tanto obsequio, dedicò al desempeño su vigilancia; rindieronse sus eminentes estudios a su infatigable ingenio, y a la delgadeza del pensar añadió veneraciones su eloquecia, y excediò en todo a lo mucho que puedè informar las noticias, pues estas no saben acreditar la vehemencia del espiritu, sino solo el mudo acento de las voces, que es la parte infima con que persuade el Orador.

Antepuso nro Prelado a estas prevenciones vna Carta Pastoral, recopilado en ella la vida de nuestro Marte Catolico, sus heroicass virtudes, y santidad, ceñido todo a vn brevissimo (bien q̄ substancioso) volumen, sirviendo tan prudente diligencia de inclinar a su devocion el animo de los subditos desta ciudad, y su Obispado. Y como a tan prevenida exortacion, se siguiò el ponderar en el pulpito, con la grande persuasiva de su talento, las mismas virtudes del Santo, deseando suave, y cariñoso imprimirlas en los coraçones, obrò admirables efectos su

cf

de espíritu fervoroso, teniendo absorto el auditorio, a unos de confusión, a otros de piedad, y a todos de ternura, pues en llegando a discurrir en la humilde preparacion con que nuestro soberano Monarca se dispuso para morir, se cubrieron de lagrimas los ojos, exprimiendo por ellos sus afectos, hermanadas la devocion, y la alegria, dexando este dia nuestro Prelado, no solo cumplida su obligacion, sino satisfecho el docto, y general concurso de sus oyentes.

Lo acostumbrado de su predicacion, para consuelo de los Fieles, es exercitarla en un sitio que se compone segun el estilo, con que predicaban los Prelados, y en esta ocasion, por mas reverencia y respeto a la Festividad, se ajustó a predicar en el pulpito, vistiendose todo de tela blanca y oro, sin que en el se descubriese pieza que no concordasse con la gala del Altar, con que ni en esta circunstancia hubo que poner nota de omision.

Deseava el Cabildo que Sermon tan docto, y lleno de espíritu se diese a gozar a todos en la Prensa, y rezelando que la modestia de nuestro Prelado por esta consideracion lo retiraria al profundo archivo de su secreto, como despreciador de aplausos, se le embiaron Diputados para que concediella esta justa pretension,

y resistiendolo con algunas escusas, fue preciso instarle con el Real nombre de V. Magestad, y obediencia de sus Reales ordenes, en que nos manda dar cuenta de lo que en su virtud se executasse, y no hallando replica a esta proposición, remitió el Sermon, y la Carta Pastoral, para q̄ con la noticia desta celebridad obrasse el Cabildo lo que corria por cuenta de su obligació.

Estuvo la Iglesia adornada toda la Octava del Corpus, siendo motivo a los Predicadores, para eslabonar en sus Oraciones Sacramentales algo de las virtudes y meritos de nuestro Santo Rey con mucha gala y acierto, continuandose en los Sermones crecidos los concursos. Y el Cabildo secular assistió todos los dias a quanto le ha tocado, luciendo mucho su zelo y veneracion; y con la celebre memoria del Santo Monarca, se hallan todos muy devotos, y ella perpetuada en este Cabildo, q̄ desea se dè V. Mag. por servida de su obediencia, y postrados a los Reales pies de V. Mag. rendimos las devidas gracias por el honor que han cõseguido estos Reynos cõ el Real empleo desta Catolica impetracion, digna del magnanimo afecto de V. Mag. inclinado a tan esclarecido ascendiẽte, de cuyo lustre ha tocado tanta parte a esta Santa Iglesia.

CARTA

and... *[Faint, illegible text]*

and... *[Faint, illegible text]*

and... *[Faint, illegible text]*

and... *[Faint, illegible text]*

and... *[Faint, illegible text]*